

Comparación de los riesgos en línea que afrontan los niños europeos: reflexiones sobre el uso juvenil de internet en el Reino Unido, Alemania y España¹

SONIA LIVINGSTONE

Profesora de Psicología Social del Departamento de Medios y Comunicación de la London School of Economics and Political Science, Reino Unido

UWE HASEBRINK

Profesor del Instituto Hans Bredow de la Universidad de Hamburgo, Alemania

CARMELO GARITAONANDIA

Profesor de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la Universidad del País Vasco

MAIALEN GARMENDIA

Profesora de la Facultad de Ciencias Sociales y de la Comunicación de la Universidad del País Vasco

Resumen

La investigación y la política europeas prestan cada vez más atención a los riesgos que afrontan los niños cuando utilizan internet. La red EU Kids Online ha analizado recientemente las conclusiones disponibles comparando la investigación llevada a cabo en 21 países europeos para determinar las similitudes y las diferencias. Este artículo presenta, en primer lugar, la justificación y la metodología para un enfoque internacional y, a continuación, analiza las conclusiones más importantes. A partir de una clasificación de los países según el uso de internet por parte de los niños y el riesgo que comporta, el artículo se centra en tres países con resultados diferentes: el Reino Unido (uso elevado, riesgo alto), Alemania (uso medio, riesgo bajo) y España (uso bajo, riesgo medio). Las conclusiones e iniciativas políticas pueden ser útiles cuando se comparan entre estos países.

Palabras clave

Uso de internet, niños, experiencias de riesgo en línea, jóvenes, EU Kids Online.

Abstract

European research and policy is paying growing attention to the risks faced by children as they use the internet. The EU Kids Online network has recently scoped the available findings, comparing research across 21 European countries in order to identify both cross-national similarities and differences across Europe. This article first presents the justification and methodology for a cross-national approach, then overviews the key findings. On the basis of a classification of countries according to children's internet use and risk, the article then focuses on three contrasting countries: Britain (classified as high use, high risk), Germany (classified as medium use, low risk) and Spain (classified as low use, medium risk). Findings and policy initiatives can thus be meaningfully compared across these countries.

Key words

Internet's use, children, online risk experiences, teenagers, EU Kids Online.

Introducción: ¿internet comporta un riesgo para los niños?

En Europa, los niños y los jóvenes cada vez tienen más acceso a internet y a las tecnologías en línea. Las diferencias entre los países en el uso de internet por parte de los niños continúan siendo grandes y oscilan entre menos de una tercera parte de niños conectados en Grecia y Bulgaria y más de dos terceras partes en Estonia y Dinamarca (Eurobarómetro 2006). La creciente preocupación pública sobre el riesgo en línea en muchos países suele eclipsar el optimismo inicial sobre los beneficios del acceso a internet para los niños. Para entender qué puede ofrecer internet a los niños y sus familias en materia de educación, ocio, participación y comunidad y, en el aspecto

negativo, con respecto al riesgo de daño, se hace un seguimiento cada vez más minucioso de este uso creciente de internet y las tecnologías en línea.

Según la red EU Kids Online, es muy importante adoptar una perspectiva internacional para saber si las experiencias de los niños cuando se conectan a internet son diferentes según el país, cómo son estas experiencias y por qué son diferentes.² Por ello, la red plantea la siguiente pregunta: ¿Qué puede sacarse de los parecidos y las diferencias en las experiencias de riesgo de los niños en 21 países? Su trabajo se basa en la comparación de los datos disponibles de estudios recientes en varias lenguas. En 2008 se habían identificado, codificado y comparado más de 400 estudios dentro de esta red (véase Hasebrink, Livingstone y Haddon 2008). A partir de tres paí-

ses modelo, este artículo pone de relieve algunas de las conclusiones más importantes para exponer las implicaciones para la investigación y la política europeas.

En primer lugar, sin embargo, conviene hacer una advertencia. La mayoría de los datos disponibles tienen que ver con adolescentes y no con niños. La mayoría de estos datos proviene de encuestas personales sobre el riesgo de daño y no de datos directos del daño. Además, hay muchas cuestiones que se incluyen en la agenda política que la investigación sociológica todavía no ha tocado (Staksrud, Livingstone y Haddon 2007). De lo que sabemos más, pues, es de la incidencia y la demografía de las experiencias de riesgo entre los adolescentes que se conectan a internet, es decir, de las actividades y reuniones que pueden estar asociadas con la probabilidad de sufrir un daño. Cuando se pregunta sobre experiencias de riesgo también se plantean algunos problemas metodológicos difíciles de resolver (véase Lobe, Livingstone y Haddon 2007). Por ejemplo, los niños y los adultos no siempre están de acuerdo en las definiciones: para los niños, hacer nuevos amigos o revelar información personal en línea es una oportunidad de ampliar su red social, pero para los adultos, sobre todo para los padres, esto se considera un riesgo.

Aun cuando es especialmente difícil definir los riesgos de modo culturalmente consensuado, y resulta difícil estudiarlos de una manera metodológicamente rigurosa y éticamente responsable, Hasebrink [*et. al.*] (2008) propuso una clasificación de 12 categorías de riesgo que podría ser pertinente para toda Europa (y otros territorios):

- Esta clasificación distingue los riesgos de contenido, en los que el niño es un receptor de la comunicación inoportuna o inapropiada de los medios, de los riesgos de contacto, en los que el niño es un participante de la comunicación personal o entre iguales de riesgo, y estos dos riesgos se distinguen de una tercera categoría, la del riesgo de conducta, en la que el niño se posiciona como un actor que contribuye al contenido o contacto de riesgo, o bien lo produce.

- La variedad de riesgos también puede clasificarse según las motivaciones de los productores en línea —sobre todo motivaciones comerciales, agresivas, sexuales y relacionadas con valores—, que dan lugar a la clasificación que se muestra a continuación. Aunque esta clasificación no subsana la ambigüedad en el momento de distinguir los riesgos de dichas oportunidades, es útil para organizar los datos de investigación disponibles sobre la incidencia de las experiencias de riesgo en línea en las 12 celdas de la siguiente tabla.

Como hemos dicho, algunas de estas celdas constan de pocos datos de investigación. El siguiente análisis se concentra, sobretodo, en los ámbitos en los que se ha llevado a cabo la investigación en muchos países europeos, si no todos (sombreados en gris en la tabla 1).

Clasificación de los países europeos a partir de los riesgos en línea para los niños

Nuestra estrategia consistió en observar, en primer lugar, el grado de similitud entre los países antes de tratar las diferencias. Es significativo que el orden global de los riesgos parecía más o menos común en los 21 países cuyas conclusiones han sido comparadas por la red EU Kids Online. Por lo tanto, a pesar de las variaciones entre países, parece ser que:

- Dar información personal es el riesgo más común (aproximadamente la mitad de los adolescentes que se conectan a internet);
- Ver pornografía es el segundo riesgo más común (4 de cada 10) en Europa;
- Ver contenido violento o de odio es el tercer riesgo más común (aproximadamente una tercera parte de los adolescentes);
- Ser asediado/ofendido/amenazado afecta en torno a 1 de cada 5 o 6 adolescentes que se conectan;

Tabla 1. Clasificación de riesgos en línea para los niños

	Comercial	Agresivo	Sexual	Valores
Contenido - el niño como receptor	Publicidad, correo basura, patrocinio	Contenido violento / de odio	Contenido pornográfico o sexual no deseado	Racismo, información/consejos sesgados o engañosos (p.ej. drogas)
Contacto - el niño como participante	<i>Tracking</i> / recogida de información personal	Es asediado, ofendido o amenazado	Se encuentra con extraños, se siente "preparado"	Autolesión, persuasión no deseada
Conducta - el niño como actor	Juegos de apuestas, <i>hacking</i> , descargas ilegales	Acosa o amenaza a otro niño	Crea y cuelga material pornográfico	Da consejos, p.ej. suicidio / chat, favorables a la anorexia

Fuente: EU Kids Online (Hasebrink, Livingstone y Haddon 2008)

- Recibir comentarios sexuales no deseados es una experiencia vivida por 1 de cada 10 adolescentes (Alemania, Irlanda, Portugal), pero se acerca más a 1 de cada 3 o 4 adolescentes en Islandia, Noruega, el Reino Unido y Suecia, y llega a 1 de cada 2 en Polonia;

- Encontrarse en la calle con alguien que se ha conocido por internet es el riesgo menos común, aunque el más peligroso, con cifras muy parecidas en toda Europa: alrededor del 9% (1 de cada 11) de adolescentes que se conectan va a estas reuniones, cifra que asciende a 1 de cada 5 en Polonia, Suecia y la República Checa. Además, en varios países, un 15-20% de los adolescentes en línea indicaron un cierto grado de angustia o un sentimiento de incomodidad o amenaza, lo que indica posiblemente la proporción de quienes consideran que el riesgo comporta un cierto grado de daño. Las conclusiones de la encuesta paneuropea del Eurobarómetro (2006) indican que, según sus padres, los niños encuentran más riesgo cuando se conectan a internet en casa que en la escuela (aun cuando esto puede ser porque los padres saben bien poca cosa del uso que hacen sus niños en la escuela). Sin embargo, entre estos niños que utilizan internet en un cibercafé o en casa de un amigo, estos también son lugares de riesgo, según los padres (sobre todo en comparación con el uso escolar).

Es evidente que no todas las experiencias de los niños son las mismas. Nuestro análisis de los estudios llevados a cabo en diferentes países señaló una serie de diferencias demográficas que mayoritariamente son muy parecidas en toda Europa. En concreto, el uso de internet aumenta con la edad, al menos hasta media adolescencia, cuando el uso podría llegar a su punto álgido. Si bien esta tendencia se mantiene en toda Europa, en los países con un uso alto, los niños se conectan a internet antes y esto repercute en el riesgo, sobre todo porque entre los países de riesgo alto (véase más adelante) figuran los países con un uso bajo y alto. En general, parece que los adolescentes mayores encuentran más riesgos en línea que los niños más jóvenes, si bien la cuestión sobre cómo afrontan los niños más jóvenes el riesgo en línea es un aspecto poco estudiado. En casi todos los países, las familias con un estatus socioeconómico más alto tienen más probabilidades de ofrecer a sus niños acceso a internet, lo que da lugar a un mayor uso o más frecuente entre los niños más favorecidos. También parece que los niños de clases más bajas están más expuestos al riesgo en línea.

Las conclusiones también indican que los chicos utilizan internet durante más tiempo y en más lugares que las chicas, y que las chicas y los chicos no participan en las mismas actividades en línea: las chicas prefieren las actividades que implican comunicación, creación de contenido y colaboración; los chicos prefieren la competencia, el consumo y la acción. También hay diferencias de género en el riesgo: parece ser que los chicos buscan más contenido ofensivo o violento, acceden a contenido pornográfico o reciben enlaces a lugares web pornográficos, se encuentran en la calle con alguien que han cono-

Tabla 2. Clasificación de países a partir del riesgo en línea de los niños

Riesgo en línea	Uso de internet de los niños		
	<i>Bajo</i>	<i>Medio</i>	<i>Alto</i>
<i>Bajo</i>	Chipre Italia	Francia Alemania	
<i>Medio</i>	Grecia Portugal España	Austria Irlanda	Bélgica Dinamarca Suecia
<i>Alto</i>	Bulgaria	Polonia Eslovenia Rep. Checa	Estonia Países Bajos Noruega Reino Unido

Fuente: Hasebrink, Livingstone y Haddon (2008).

cido por internet y dan información personal; por su parte, las chicas se enfadan más ante contenidos ofensivos, violentos y pornográficos, chatean más con extraños, tienen más probabilidades de recibir comentarios sexuales no deseados y solicitudes sobre información personal, pero son más cautelosas en el momento de proporcionarla a desconocidos; tanto los chicos como las chicas corren riesgo de sufrir acoso en línea.

Las diferencias identificadas entre los países eran muy considerables. Estas diferencias se utilizaron para crear una clasificación de países en función del uso en línea y el riesgo de los niños. Aun cuando en general los niños europeos tienen cada vez más acceso a internet, las diferencias en el acceso y uso continúan presentes, lo que permite hacer una clasificación de países a partir del porcentaje de niños que utiliza internet. También es sorprendente la diversidad de las cifras del riesgo en línea entre los países, lo que indica una clasificación de países basada en la probabilidad que tienen los niños de experimentar un riesgo en línea. Si juntamos estas dos clasificaciones, tenemos la tabla 2.

Esta clasificación señala los siguientes puntos:

- el uso alto de internet raramente, o nunca, está asociado con un riesgo bajo;
- el uso bajo de internet puede estar asociado con un riesgo alto, pero no viceversa;
- los países de uso alto y riesgo alto son, mayoritariamente, países acomodados del norte de Europa;
- las situaciones de uso medio y riesgo alto son características de los nuevos países de la CE, y
- los países del sur de Europa tienden a presentar un riesgo relativamente más bajo, aun cuando hay diferencias entre ellos.

Si lo formulamos de otra manera, podríamos llegar a la conclusión de que, en términos generales:

- los países del norte de Europa tienden a un “uso alto, riesgo alto”;
- los países del sur de Europa tienden a un “uso bajo, riesgo variable”;
- los países del este de Europa pueden caracterizarse por un “nuevo uso, nuevo riesgo”.

Para analizar y empezar a explicar las implicaciones de esta clasificación, analizamos a continuación las conclusiones específicas en tres países de características diferentes.

Reino Unido: uso alto, riesgo alto

En el Reino Unido, el proyecto UK Children Go Online hizo en 2004 encuestas a una muestra nacional de 1.511 chicos y chicas de 9 a 19 años, junto con 906 padres de chicos y chicas de 9 a 17 años, y descubrió que la gran mayoría de niños y jóvenes acceden a internet, ya sea en casa (74%) o en la escuela (92%). La mayor parte de los niños y jóvenes lo utilizan diariamente (41%) o semanalmente (42%), tan sólo un 13% lo utiliza de vez en cuando (es decir, menos de una vez a la semana) y un 3% no la utiliza (Livingstone y Bober 2005). Las familias con hijos tienen muchas más probabilidades de tener acceso a internet que otros (Ofcom 2007) y en 2008 el 83% de los chicos y chicas de 7 a 16 años habían obtenido acceso a internet desde casa, el 25% de estos en su habitación (ChildWise 2008). Estas cifras de acceso y uso relativamente altas no comportan que todos los niños sean “nativos digitales”, porque los hay que todavía no tienen experiencia o no tienen alfabetización de internet, en particular la minoría que no dispone de acceso en casa, aunque no son los únicos (Livingstone 2008).

Así pues, ¿cuáles son los riesgos que afrontan en internet los niños del Reino Unido? La encuesta de UK Children Go Online hecha a chicos y chicas de 9 a 19 años descubrió que, entre aquellos que utilizaban internet al menos semanalmente, el 57% había visto pornografía en línea, el 31% había visto contenidos violentos y el 11% había visto contenido racista (Livingstone y Bober 2005). Además, el 31% había recibido comentarios sexuales por internet y el 28% había recibido material sexual no solicitado. Un tercer grupo había recibido comentarios amenazadores en línea y el 8% se había encontrado con alguien que había conocido por internet. Un análisis más minucioso reveló que los adolescentes que afrontan riesgos relacionados con la comunicación por internet tienden a sentirse más insatisfechos con sus vidas y a buscar sensaciones; también tienden a decir que tienen más confianza en internet que en la calle y a valorar positivamente el anonimato de la comunicación en línea (Livingstone y Helsper 2007). También parece que los niños indican reacciones opuestas ante los riesgos de internet. De aquellos que han tenido contacto con la pornogra-

fía por internet, el 54% dice que no le molestó, el 14% dice que no le gustó lo que vio, el 20% dijo que sintió asco y el 8% dijo que hubiera preferido no haberla visto, aun cuando el 7% pensó que era interesante y el 7% disfrutó. En resumen, la mitad dicen no sentirse afectados, pero a una minoría significativa no le gustó y una quinta parte (sobre todo chicas y niños más jóvenes) señaló haber sentido asco.

En los últimos años ha aumentado la preocupación en el Reino Unido por el *ciberacoso* escolar con el paso del acoso en la escuela al acoso y las amenazas en línea. Hoy por hoy, parece que la mayor parte del acoso escolar sigue produciéndose en la calle: según una encuesta del 2006 hecha a 4.772 alumnos escolares, el 69% de los alumnos habían sido asediados en el último año y la mitad de los alumnos asediados habían sufrido lesiones físicas. Sin embargo, el 7% dijo que había recibido mensajes de correo electrónico / mensajes instantáneos / mensajes de texto desagradables o amenazadores (Bullying UK 2006). El aumento del acoso escolar, sin embargo, también aumenta en internet: una encuesta de 770 chicos y chicas de 11 a 19 años descubrió que el 20% había sido acosado mediante texto / internet / correo electrónico y que el 73% conocía a la persona, mientras que el 26% no la conocía; además, el 10% se había hecho una foto personal que les hacía sentir incómodos, comprometidos o amenazados, y el 17% dijo que se había enviado a otras personas. Para acabar, el 11% dijo que había enviado un mensaje amenazador o de acoso a alguien: este problema, como otros riesgos en línea, empeora en la medida que los niños no explican a nadie estas experiencias (NCH/Tesco Mobile 2005).

Un hecho sorprendente fue que, en una amplia serie de experiencias de riesgo, los padres siempre se quedaban cortos al calcular la frecuencia con la que sus hijos se encontraban con estos riesgos. Dicho de otro modo más prudente, porque no podemos saber “la verdad” de la cuestión, los niños indican niveles bastante más altos de experiencias en línea problemáticas del que reconocen sus padres. Por ejemplo, casi la mitad (46%) de los chicos y chicas de 9 a 19 años que se conectan a internet al menos una vez a la semana dicen que han dado información personal, mientras que sólo el 5% de padres cree que su hijo ha revelado información de este tipo. Del mismo modo, aun cuando, como hemos visto, el 57% de estos jóvenes ha entrado en contacto con la pornografía en internet, sólo el 16% de sus padres cree que este hecho ha llegado a producirse. De nuevo, a pesar de que uno de cada tres dice haber recibido comentarios desagradables o sexuales por internet, sólo el 7% de padres cree que su hijo ha recibido comentarios sexuales, y sólo el 4% cree que su hijo ha sido acosado por internet (Livingstone y Bober 2005).

Aquí encontramos una dificultad: los niños y los jóvenes dicen saber más de internet que sus padres: el 37% se considera a sí mismo “avanzado” o “experto” frente al 15% de padres. Así, pues, parece que incluso en un país en el que internet está bien consolidado en la mayoría de casas, los padres hacen lo que pueden para gestionar el uso que sus hijos hacen de internet,

o incluso estar al corriente. De hecho, la incertidumbre de los padres, combinada con un cambio cultural rápido y una considerable presión gubernamental y educativa para que todos los niños estén conectados a internet, complican bastante las medidas para garantizar una protección razonable de los niños cuando están conectados.

Alemania: uso medio, riesgo bajo

En comparación con el Reino Unido, los niños alemanes han tenido menos probabilidades de acceder a internet. Sin embargo, dada la rápida difusión actual del acceso en línea a todos los países europeos, esta diferencia desaparecerá porque todos los indicadores corroboran la hipótesis de que casi todos los niños y los jóvenes pronto utilizarán internet, al menos esporádicamente. Según los resultados preliminares de la encuesta representativa más reciente hecha a chicos y chicas de 12 a 19 años (MPFS 2008), en 2008 más de 4 de cada 5 jóvenes (84%) utilizaron internet al menos varias veces por semana. El 71% de los chicos y chicas de 12 a 19 años tenía ordenador propio —por primera vez esta cifra era superior a la de televisores (61%)— y el 50% podía conectarse a internet en su habitación.

Una diferencia importante entre Alemania (y España, véase más adelante), por una parte, y el Reino Unido, por la otra, está relacionada con el lugar desde donde los niños utilizan internet. Según la encuesta Safer Internet del Eurobarómetro 2005/2006, los niños del Reino Unido (0-17 años) tenían claramente más probabilidades de utilizar internet en la escuela (58%) que en casa (45%); para los niños alemanes la situación era la inversa (en la escuela: 26%; en casa: 39%; Hasebrink *et al.* 2008). Esto podría ser indicativo de una política pública menos ambiciosa en Alemania, con menos ayudas al uso de internet en las escuelas y otros lugares públicos (Krotz y Hasebrink 2001). También podría indicar que los padres alemanes están particularmente interesados en favorecer el uso de internet a sus hijos. En todo caso, como es probable que los lugares en los que los niños se conectan a internet estén relacionados con riesgos concretos, las condiciones de los países para favorecer un uso más seguro de internet son muy diferentes con respecto a las posibles experiencias perjudiciales y los medios políticos y pedagógicos.

Con respecto a los riesgos que los niños alemanes afrontan cuando están conectados, los datos empíricos todavía no son lo suficientemente representativos porque la mayoría de estudios se han centrado en el acceso, el uso y las actividades en línea. La ausencia de estudios específicos sobre los riesgos en línea podría explicar el nivel relativamente bajo de conciencia del riesgo en línea y la clasificación de Alemania como “país de riesgo bajo”. Otra razón podría ser que en los últimos años el discurso público alemán relacionado con el riesgo ha sido dominado por la cuestión de los juegos de ordenador y su influencia sobre los comportamientos violentos. Algunos casos

de tiroteos en escuelas dispararon esta atención pública hacia los juegos. Sin embargo, puede decirse que los padres atribuyen un considerable potencial de riesgo a internet en general y consideran necesaria la protección (principalmente legal). Cuanto más jóvenes son los niños, más elevado es el porcentaje de padres que afirman que es necesario proteger a los menores (Schumacher 2005).

Con respecto a los datos empíricos de los riesgos en línea, en 2006 más de una tercera parte de los chicos y chicas de 12 a 19 años que participaban en chats indicaron que habían conocido a personas desagradables varias veces en una sala de chat (chicos: 30%; chicas: 44%) (MPFS 2006). En 2007 más de la mitad de los usuarios de salas de chat recibieron peticiones de desconocidos para dar su dirección, el número de teléfono y el nombre (chicos: 47%; chicas: 59%). En este sentido, las chicas eran mucho más prudentes que los chicos: sólo el 11% (chicos: 19%) dio información, mientras que el 48% no (chicos: 28%) (MPFS 2007). También se constataron diferencias de género en relación con el contenido problemático en el móvil (Grimm y Rhein 2007). Los chicos eran más conscientes que las chicas de los vídeos problemáticos con contenido violento, sexual o nazi. En cambio, las chicas eran más conscientes de los vídeos de producción propia en los que otras personas son apaleadas o se muestran en situaciones enojosas.

Se ha prestado un especial interés a los riesgos relacionados con el uso de los móviles. En 2007 el 87% de los chicos y chicas de 12 a 19 años ya habían oído hablar de vídeos de brutalidad y/o pornográficos en los teléfonos móviles (2006: 77%); el 34% (2006: 33%) afirmó que había oído decir que sus amigos habían recibido esta clase de contenido, y el 9% (2006: 7%) afirmó que ellos mismos habían recibido films violentos o sexuales en su móvil (MPFS 2006, 2007). La comparación entre el 2006 y el 2007 indica que cada vez se tiene más conocimiento del contenido de brutalidad y/o pornográfico y también hay un ligero aumento de la posibilidad de contactos con este contenido. Casi un tercio (29% el 2007) de los chicos y chicas de 12 a 19 años ya han visto un vídeo de una paliza. Esta clase de experiencia está muy relacionada con el nivel de educación: mientras que sólo el 21% de aquellos que tienen un nivel más alto de educación ha visto vídeos de *happy slapping*, esta cifra es del 30% para el nivel medio y del 44% para el nivel más bajo de educación. Estos resultados indican que el *happy slapping* es un problema particular en los grupos con menos nivel educativo.

En resumen, los datos empíricos de los riesgos en línea y las estrategias de afrontamiento relacionadas entre los niños y los adolescentes alemanes no son demasiado representativos. Es una necesidad urgente que los estudios pasen del acceso y uso de internet a la investigación sobre los efectos y los problemas de la alfabetización. Las conclusiones actuales señalan que el uso en línea está aumentando rápidamente. Por lo tanto, los riesgos en línea, que se conocen a partir de otros países con unas tasas de difusión de internet más altas, están pasando a formar parte de la vida cotidiana de los niños.

España: uso bajo, riesgo medio

Según el índice de disponibilidad de red (NRI, siglas en inglés de *Networked Readiness Index*) del 2007-2008, España ocupa el puesto número 16 de 19 países de la Europa occidental. Las tasas de penetración de las TIC en España son sistemáticamente más bajas que la media de los países de la UE (45% frente al 66% para todas las familias; 55% frente al 66% para las familias con hijos), excepto en el acceso a internet de banda ancha, en el que su tasa de penetración es más alta y más próxima a la media de la UE (39% frente al 42%) (Eurostat 2007). Los estudios indican que el uso de internet varía según la edad: el 7% de los chicos y chicas de 11 años, el 26% de los chicos y chicas de 14 años y el 58% de los chicos y chicas de 17 años utilizan internet (Red.se 2007).

En 2007, el 62% de los niños entre 10 y 15 años accedían a internet en casa, el 56%, en la escuela, el 33%, en casa de un amigo o un pariente, el 21%, en lugares públicos, el 16%, en un cibercafé y el 4%, en otros lugares (INE 2007). La media de tiempo dedicado a internet es bastante alta: entre los chicos y chicas de 12 a 21 años con acceso a internet en casa, la media de uso diario es de 163 minutos (17 horas a la semana) y 2 de cada 3 indican que se conectan cada día. Lo intrigante es que buena parte del uso, sobre todo de los chicos y chicas de 15 a 17 años, es posterior a las 11 pm. Entre los usuarios, el 37% utiliza internet para la interacción social, el 21% lo utiliza para jugar y entretenerse, el 19% lo utiliza para buscar información, el 14%, para actividades de consumo (comprar artículos o bajar música o juegos) y el 8% lo utiliza para obtener información sobre empleo o para buscar trabajo. La mayoría (70%) de estos chicos y chicas de 12 a 21 años dicen que tienen bajo control el uso que hacen de internet, pero el 21% dice que probablemente lo utiliza demasiado y el 4% confiesa que está enganchado (Fundación Sistema 2006).

Hay pocos datos sobre los riesgos en línea en España, pero la investigación muestra que aun cuando la mayoría (78%) dice que nunca quedaría con nadie con quien hubiera contactado por internet, el 18% dijo que sí que acudiría a un encuentro así. La mayoría (91%) también dice que nunca enviaría un mensaje a alguien para hacerlo sentir incómodo ni utilizaría una base de datos privada para obtener información privada, el 85% dice que nunca visitaría lugares web pornográficos y el 83% dice que nunca entraría en la cuenta de correo electrónico de alguien o en su web privada. En términos generales, sólo el 11% expresa temor con respecto a internet (Fundación Sistema 2006).

En general, los niños no consideran el contenido sexual o violento como un riesgo potencial, aun cuando tienden a evitar el contenido pornográfico porque muchas veces está relacionado con los virus. Los niños no consideran que el contenido violento sea impactante porque no creen que el material que se encuentra en internet sea peor que las imágenes que se muestran diariamente en la televisión. El acoso escolar se entiende fundamentalmente como una cuestión de abuso cara a cara y no

como algo relacionado con internet. Por lo tanto, las preocupaciones de los niños sobre internet no se centran tanto en el contenido o el contacto perjudicial como en los posibles ataques de virus. Otros están preocupados por la posibilidad de que alguien les robe su contraseña. Sin embargo, el contacto con extraños plantea el tercer origen de riesgo percibido, especialmente para los niños más pequeños, que temen ser engañados por alguien que se haga pasar por otra persona, y las chicas de 12 a 14 años, que son conscientes del riesgo al que pueden estar expuestas cuando utilizan una cámara web.

Los padres son mucho más conscientes de los riesgos que sus hijos pueden encontrar cuando utilizan internet y son ellos quienes recalcan a sus hijos que no deben dar ninguna información personal ni ponerse en contacto con desconocidos por internet. Sin embargo, los niveles de alfabetización informática de los padres son bastante bajos.³ Aun cuando ciertos estudios indican un uso elevado de la tecnología de filtrado por parte de las familias españolas (el 45% de las familias con hijos de 10 a 15 años, según INE 2007), otros estudios indican cifras muy bajas: en seis reuniones de grupo con chicos y chicas de 12 a 17 años, sólo un adolescente tenía un filtro (Garitaonandia y Garmendia 2007)⁴. La mayor parte del control parental se basa en restringir el tiempo que los hijos pueden dedicar al ordenador, porque se percibe como algo que los distrae al hacer los deberes, no porque los padres estén preocupados por la naturaleza de las actividades en línea de sus hijos.

Implicaciones para la investigación y la política

En el pensamiento occidental sobre la infancia, la ansiedad por el riesgo se ha convertido en "un aspecto constante y omnipresente de la conciencia cotidiana" (Jackson y Scott 1999: 88). Esta ansiedad se refleja sin duda en las preocupaciones de los padres europeos sobre el uso de internet por parte de sus hijos y esto podría llegar a perjudicar el objetivo de la política europea con respecto a la sociedad de la información, es decir, el fomento del uso de internet en toda la sociedad.⁵ Así, la cuestión de la conciencia de seguridad en internet y la prevención del riesgo tiene un lugar cada vez más destacado en la agenda de la política pública europea. Esta agenda debe basarse, a su vez, en la investigación empírica para aportar una evaluación ajustada a la realidad del grado y la naturaleza del riesgo real que afrontan los niños y los jóvenes cuando se conectan a internet.

Este artículo informa sobre la clasificación de los tipos de riesgo en línea que ha desarrollado la red EU Kids Online y la utiliza para revisar los datos empíricos disponibles. Estos datos revelan, en primer lugar, que ciertos tipos de riesgo que merecen atención política no han sido demasiado estudiados: los riesgos comerciales, por ejemplo, o los riesgos asociados con lugares web de autolesiones o suicidios. Estos riesgos desatendidos, más los nuevos riesgos asociados, por ejemplo, con la divulgación de la tecnología móvil y el surgimiento del cibera-

coso escolar, son prioridades en la futura agenda de investigación, junto con la necesidad de actualizar los datos actuales relacionados con los riesgos de contenido y contacto agresivo o sexual. En los países en los que los datos son escasos —entre ellos Alemania y España— esta es una prioridad particular.⁶ En segundo lugar, puede concluirse que, en los casos en los que se ha llevado a cabo investigación en la mayoría de países, la experiencia en línea en Europa presenta aspectos comunes. Las órdenes de clasificación de los riesgos presentados anteriormente —que van de la experiencia muy común de revelar información personal a la experiencia relativamente poco común de encontrarse con alguien que se ha conocido por internet— es similar en todos los países. En tercer lugar, parece ser que hay variaciones significativas entre países con respecto a la experiencia del riesgo en línea, lo que invita a hacer un análisis detallado de las condiciones de uso de internet en los diferentes países.

Este artículo ha presentado el Reino Unido como una sociedad en la que el elevado uso comporta, por una parte, grandes oportunidades en línea para los niños, pero, por otra, la experiencia de niveles relativamente altos de riesgo en línea. Dada la consolidación de la cultura de la conexión a internet, parece que la experiencia de los riesgos se ha convertido en algo corriente precisamente porque muchas personas han ganado confianza en la exploración de los contenidos y servicios que ofrece internet. El proyecto UK Children Go Online descubrió que cuantas más oportunidades se aprovechan, más riesgos se encuentran, y viceversa (Livingstone y Helsper, en prensa). Varios factores explican esta situación: en primer lugar, la ingente cantidad de material disponible en línea en lengua inglesa, aparte del que se produce en el Reino Unido; en segundo lugar, en comparación con otros muchos países europeos, el sistema educativo del Reino Unido ya hace tiempo que promueve con fuerza el acceso y uso de internet en todas las escuelas, a menudo por delante del acceso desde casa (Krotz y Hasebrink 2001).⁷

Si esta correlación positiva entre oportunidad y riesgos también se da en otros países, esto complicará las intervenciones políticas, puesto que los intentos para incrementar las oportunidades de conexión a internet (educación, participación, creatividad, etc.) podrían aumentar los riesgos, mientras que los intentos para evitar estos riesgos muchas veces lo que hacen es limitar el uso de internet y, por lo tanto, restringir las oportunidades (Livingstone y Helsper, en prensa). Sin embargo, hoy los niveles de riesgo en línea son más bajos en muchos países europeos, entre ellos España y Alemania. Tal y como muestra la clasificación de países de la tabla 2, no hay necesariamente una relación entre la cantidad de uso y la cantidad de riesgo, aun cuando es previsible que a medida que aumenten los niveles de uso de internet en España y Alemania, entre otros países, será más probable que los niños se encuentren con riesgos en línea.

En nuestro análisis de la investigación empírica sorprende la ausencia de la cuestión del afrontamiento: a pesar de que se

encuentra disponible cierta información esporádica sobre las estrategias de afrontamiento que los niños utilizan cuando se encuentran con el riesgo en línea (Eurobarómetro 2007), no se han estudiado sistemáticamente ni —y este es un hecho significativo— se ha evaluado su eficacia (Staksrud y Livingstone, en prensa). Una reacción bastante habitual en muchos chicos y chicas es recurrir a los amigos cuando algo no va bien en internet; recurrir a los padres para buscar orientación sólo es una característica de los niños más jóvenes. Una de las razones que señalan es el temor a que los padres restrinjan el uso de internet si les comentan algún problema.

La investigación internacional también revela diferencias en las estrategias de los padres en el momento de intervenir en el uso de internet por parte de los hijos. El análisis de la encuesta del Eurobarómetro también demostró que, de todos los países, aquellos en los que un porcentaje más elevado de padres afirman que sus hijos han visto contenido perjudicial tienden a ser aquellos en los que los padres creen que sus hijos tienen menos capacidad de afrontar posibles encuentros perjudiciales (Hasebrink, Livingstone y Haddon 2008).⁸ Esto indica que, a medida que aumentan las experiencias nacionales con el riesgo en línea, los padres pierden confianza en la preparación de sus hijos para afrontar estos riesgos. Esto indica claramente que la sensibilización y la orientación con respecto a las respuestas adecuadas al riesgo —tanto para los padres como para los hijos— sigue siendo un requisito incluso cuando internet se ha popularizado.

Suponiendo que el grado de mediación practicada con la televisión revela la disposición de los padres a intervenir en los medios de comunicación domésticos, la investigación pone de manifiesto la diferencia entre la mediación que los padres practican con la televisión (donde se sienten competentes) y la que ejercen con internet (donde no se sienten cualificados, aunque los riesgos sean mayores). En Austria, Italia, Polonia, Portugal, Eslovenia y España, los padres de los usuarios de internet establecen más reglas para la televisión que para internet. En Dinamarca, Estonia, los Países Bajos y Suecia, los padres establecen más reglas para internet que para la televisión. En Bélgica, Alemania, Grecia, Irlanda y el Reino Unido, las reglas de los padres son más o menos equivalentes. En resumen, en muchos de los países con un riesgo alto, los padres intervienen en el uso de internet más que en el de la televisión. En los países con un uso bajo, en cambio, es más probable que intervengan en la televisión, lo que indica un desajuste de la regulación en los países con un uso bajo (es decir, los padres están más dispuestos a intervenir, porque ya lo hacen con la televisión, pero no tienen la información o las aptitudes necesarias para intervenir con internet en un grado parecido).

Además de la agenda pública sobre el uso de internet por parte de los niños, tenemos el reciente reconocimiento de que los niños a veces no son tan sólo las víctimas de los encuentros de riesgo, sino que también pueden ser sus autores. El ciberacoso escolar, sobre todo, ha ido ganando importancia rápidamente en la lista de preocupaciones de los padres y los polí-

ticos. En el Reino Unido, el corpus de investigación empírica ya da forma y orienta las intervenciones normativas iniciadas en las escuelas para intentar sensibilizar y reducir el ciberacoso escolar.⁹ En Alemania, con una difusión relativamente más baja del acceso y uso de internet, el discurso público sobre los riesgos potenciales todavía está dominado por los riesgos de contenido, sobre todo los que están relacionados con la violencia (de nuevo un contraste con el Reino Unido, donde los riesgos de contenido que captan la atención pública están relacionados sobre todo con la pornografía). En este sentido, la política europea puede sacar buenas lecciones de la investigación llevada a cabo en Norteamérica, donde las recientes conclusiones revelan que los autores del acoso escolar o las amenazas por internet también suelen ser, ellos mismos, víctimas de abusos (Ybarra [et. al.] 2006); sería falso trazar una frontera clara entre víctimas y autores.

Como ya debe haber quedado claro, también es difícil trazar una línea entre el fomento de los medios y los pánicos públicos en relación con los riesgos en línea y un cierto grado de autocomplacencia, a veces evidente tanto entre los padres como entre los hijos, así como en las autoridades de algunos países. Por ejemplo, la tendencia de los jóvenes españoles a preocuparse únicamente por los virus o las contraseñas robadas indica la necesidad de una mayor conciencia de los riesgos de contenido, contacto y conducta. En cambio, la elevada ansiedad de algunos padres británicos, estimulada por la prensa sensacionalista, podría reducirse, quizás con campañas de sensibilización sobre las estrategias constructivas de afrontamiento y fomentando una conversación abierta entre padres e hijos. No tan sólo es necesaria más investigación, sino también un programa de sensibilización contextualizado y actualizado en todos los países. En último lugar, queremos poner de manifiesto que en algunos países,¹⁰ y también en el ámbito europeo,¹¹ se han puesto en marcha debates por parte de la industria y los reguladores en el sentido de que la reducción del riesgo no debe dejarse del todo en manos de los hijos y los padres; todavía debe determinarse hasta qué punto el entorno en línea puede ser menos arriesgado para los niños.

Notas

- 1 Este artículo se basa en la tarea de la red EU Kids Online (<<http://www.eukidsonline.net>>), financiada por el Programa Safer Internet Plus de la Comunidad Europea. Queremos mostrar nuestro especial reconocimiento a los miembros de la red que contribuyeron al Work Package 3: Verónica Donoso, Cédric Fluckiger, Jos de Haan, Leslie Haddon, Lucyna Kirwil, Yiannis Laouris, Bojana Lobe, Jivka Marinova, Helen McQuillan, Kjartan Olafsson, Pille Pruulmann-Vengerfeldt, Katia Segers, José Alberto Simse, Vaclav Stetka, Liza Tsaliki, Anna Van Cauwenberge y Thomas Wold.
- 2 La red EU Kids Online analiza las conclusiones de estudios elaborados en 21 estados miembros sobre cómo utilizan los niños y los jóvenes internet y las nuevas tecnologías en línea. Esta colaboración de tres años tiene por objetivo identificar conclusiones comparables para toda Europa y evaluar las influencias sociales, culturales y normativas que afectan las oportunidades y riesgos de internet para dar forma a una normativa. Esta red está localizando los datos disponibles, identificando las mejores prácticas en la metodología de investigación, localizando deficiencias e identificando los factores que conforman la capacidad de las instituciones de investigación europeas.
- 3 Casados con hijos menores de 18 años, el 34,3% utiliza internet casi cada día y el 51,2%, al menos una vez por semana. "Encuesta de hábitos y prácticas culturales en España 2006-2007", Ministerio de Cultura, [En línea] <<http://www.mcu.es/estadisticas/index.html>>.
- 4 Véase también "Estudio sobre seguridad en el uso de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación entre los menores", Centro Tecnológico de la Información y la Comunicación [En línea] <<http://www.asturiastelecentros.com/internetyfamilia>>.
- 5 Véase la Declaración Ministerial de Riga sobre las TIC para una sociedad inclusiva del 2006, firmada por 34 países europeos. [En línea] <http://ec.europa.eu/information_society/events/ict_riga_2006/doc/declaration_riga.pdf>.
- 6 De hecho, uno de los estudios mencionado anteriormente (Fundación Sistema 2006) hizo algunas preguntas sobre el riesgo relacionado con las pautas de comportamiento, pero la pregunta se formuló de modo que probablemente comportaba un cálculo de las cifras inferior al real. Las afirmaciones, que empezaban con "Yo nunca...", probablemente animaban a los niños a ocultar aspectos de su comportamiento cuando utilizaban internet en lugar de decir la verdad.
- 7 En 2006, casi todas las escuelas tenían conexión a internet, con una media de 231 ordenadores conectados por escuela de secundaria (BESA 2006); la política actual es ofrecer apoyo económico y técnico para animar a la cuarta parte restante de familias con niños a conectarse a internet.
- 8 Como se expone en Hasebrink [et. al.] (2008), los niños de Austria, Bélgica, Chipre, Dinamarca, Francia, Alemania y el Reino Unido tienen una alta capacidad de afrontamiento; los de Bulgaria, Estonia, Grecia, Portugal y España tienen una baja capaci-

dad de afrontamiento (los países intermedios son la República Checa, Irlanda, Polonia, Eslovenia y Suecia). En todos los países, las conclusiones sobre el afrontamiento están negativamente correlacionadas con la percepción de los padres de que su hijo ha encontrado contenido perjudicial en internet, lo que indica que los países de alto riesgo tienden a tener una menor percepción de la capacidad de afrontamiento, y viceversa. Justo es decir que esta correlación no se mantiene a nivel individual (es decir, no puede decirse que si un padre afirma que su hijo ha encontrado contenido perjudicial, este padre también tenga más probabilidades de pensar que su hijo tiene capacidad de afrontamiento).

- 9 Véase, por ejemplo, [En línea]
http://www.dcsf.gov.uk/pns/DisplayPN.cgi?pn_id=2007_0212>
- 10 En el Reino Unido, por ejemplo, en 2008 se puso en marcha un nuevo Consejo del Reino Unido para la seguridad de los niños en internet; Véase
http://www.dcsf.gov.uk/pns/DisplayPN.cgi?pn_id=2008_0215>
- 11 Véase el programa EC Safer Internet Plus en
http://ec.europa.eu/information_society/activities/sip/index_en.htm>.

Bibliografía

BESA. *Information and Communication Technology in UK State Schools*. Londres: British Educational Suppliers Association, 2006.

BULLYING UK. *The National Bullying Survey 2006*. North Yorkshire: Bullying UK, 2006.

CHILDWISE. *ChildWise Monitor. The Trends Report*. Norwich: SMRC ChildWise, 2008.

EUROBAROMETER. *Eurobarometer 64.4 – Special No. 250: Safer Internet*. Luxemburg: European Commission: Directorate General Information Society and Media, 2006.

EUROBAROMETER. *Safer Internet for Children: Qualitative Study in 29 European countries*. Luxemburg: European Commission, 2007.

FUNDACIÓN SISTEMA; TEZANOS, J. F. *Estudio sociológico sobre el uso de Internet en las familias*. Madrid: Fundación Sistema, 2006.

GARITAONANDIA, C.; GARMENDIA, M. *How Young People Use the Internet: Habits, Risks and Parental Control*. [En línea]
<http://www.eukidsonline.net>> (Consulta: 2007).

GRIMM, P.; RHEIN, S. *Slapping, Bullying, Snuffing! Zur Problematik von gewalthaltigen und pornographischen Videoclips auf Mobiltelefonen von Jugendlichen* (Sobre el fenómeno de los vídeos violentos y pornográficos para los teléfonos móviles de los adolescentes). Berlín: Vistas, 2007.

HASEBRINK, U.; LIVINGSTONE, S.; HADDON, L. *Comparing children's online opportunities and risks across Europe: Cross-national comparisons for EU Kids Online. EU Kids Online Deliverable D3.2 for the EC Safer Internet plus programme*. Londres: LSE, 2008.

Instituto Nacional de Estadística (INE). *Encuesta sobre Equipamiento y Uso de Tecnologías de la Información y Comunicación en los hogares 2007. Uso de TIC de los niños de 10 a 15 años*. [En línea]
<http://www.ine.es/jaxi/tabla.do?path=/t25/p450/a2007/10/&file=04069.px&type=pcaxis&L=0>> (Consulta: 2007).

JACKSON, S.; SCOTT, S. Risk anxiety and the social construction of childhood. A: D. LUPTON (ed.), *Risk and sociocultural theory: New directions and perspectives* (p. 86-107). Cambridge: Cambridge University Press, 1999.

KROTZ, F.; HASEBRINK, U. "Who are the new media users?" En: S. LIVINGSTONE; M. BOVILL (Eds.), *Children and Their Changing Media Environment: A Comparative European Study* (p. 245-262). Mahwah: Lawrence Erlbaum Associates, 2001.

LIVINGSTONE, S. "Internet literacy: Young people's negotiation of new online opportunities." En: T. MCPHERSON (ed.), *Unexpected outcomes and innovative uses of digital media by youth* (p. 101-121). Cambridge: The MIT Press 2008.

LIVINGSTONE, S.; BOBER, M. *UK Children Go Online: Final report of key project findings*. Londres: London School of Economics and Political Science, 2005.

LIVINGSTONE, S.; HELSPER, E. J. Taking risks when communication on the Internet: the role of offline social-psychological factors in young people's vulnerability to online risks. *Information, Communication & Society*, 10(5), 619-643, 2007.

LIVINGSTONE, S.; HELSPER, E. J. (en prensa). Balancing opportunities and risks in teenagers' use of the internet: The role of online skills and family context. *New Media & Society*.

LOBE, B.; LIVINGSTONE, S.; HADDON, L. *Researching Children's Experiences Online across Countries: Issues and Problems in Methodology*. 2007.

MPFS (MEDIENPÄDAGOGISCHER FORSCHUNGSVERBUND SÜDWEST). *JIM-Studie 2006. Jugend, Information, (Multi-)Media. Basisuntersuchung zum Medienumgang 12- bis 19-Jähriger* (JIM-Study 2006. Youth, information, (multi-)media. Media use of 12 to 19 year olds). Stuttgart: MPFS. [En línea]
<http://www.mpfs.de>> (Consulta: 2006).

MPFS. *JIM-Studie 2007. Jugend, Information, (Multi)Media. Basisuntersuchung zum Medienumgang 12- bis 19-Jähriger* (JIM-Study 2007. Youth, information, (multi-)media. Media use of 12 to 19 year olds). MPFS. [En línea] <<http://www.mpfs.de>> (Consulta: 2007).

MPFS. *Erste Ergebnisse der JIM-Studie 2008 vorgestellt* (Primeros resultados del estudio de JIM 2008). Nota de prensa 03/08, 2 de octubre de 2008. [En línea] <<http://www.mpfs.de>> (Consulta: 2008).

NCH/TESCO MOBILE. *Putting U in the picture: Mobile bullying survey, 2005.*

OFCOM. *Ofcom's Submission to the Byron Review. Annex 5: The Evidence Base - The Views of Children, Young People and Parents.* Londres: Office of Communications, 2007.

RED.ES. *Perfil sociodemográfico de los internautas: Análisis de datos INE. Segundo semestre 2006.* [s.l]: MITYC, 2007.

SCHUMACHER, G. Jugendmedienschutz im Urteil der Bevölkerung. Ergebnisse einer repräsentativen Umfrage im November 2004 (La protección de los menores tal y como la percibe la sociedad. Resultados de una encuesta representativa en noviembre de 2004). *Media Perspektiven*, 2005(2), 70-75, 2005.

STAKSRUD, E.; LIVINGSTONE, S.; HADDON, L. *What Do We Know About Children's Use of Online Technologies? A Report on Data Availability and Research Gaps in Europe, 2007.*

STAKSRUD, E.; LIVINGSTONE, S. (en prensa). Children and online risk: Powerless victims or resourceful participants? *Information, Communication and Society.*

YBARRA, M. L.; MITCHELL, K. J.; WOLAK, J.; FINKELHOR, D. Examining Characteristics and Associated Distress Related to Internet Harassment: Findings From the Second Youth Internet Safety Survey. *Pediatrics*, 118(4), e1169-1177, 2006.